

Editorial

Más Allá del Diagnóstico

Los profesionales de la conducta humana provenimos de diversos trasfondos profesionales, educativos, familiares, culturales y sociales, entre otros. Diferimos en nuestros acercamientos teóricos y en muchas de nuestras prácticas de intervención. Sin embargo, compartimos una profunda preocupación por el bienestar de las personas a las que les brindamos servicio. Nos une el deseo de servir de la mejor manera, a fin de colaborar como agentes catalíticos en el proceso de desarrollo personal en que se encuentran. Es por esto que debemos procurar siempre, ya sea por un llamado interno o por ética profesional, generar reflexión y discusión en torno a diversos aspectos de nuestro quehacer profesional.

Muchas de las personas que atendemos llegan a nuestras oficinas con un historial extenso de visitas a diversos profesionales de la conducta humana con la queja de que nadie pudo hacer nada para ayudarlas. ¿Qué puede hacer la diferencia entre esa falta de enganche terapéutico versus una conexión empática colaborativa? Varios de los elementos a considerar surgen de la planificación por parte del profesional que busca proveer a sus clientes un servicio de excelencia. Su interés debe estar enmarcado en la visión de que el cliente responde a una complejidad de factores que condicionan su conducta y no se puede limitar a una serie de indicadores que apuntan a un diagnóstico clínico que pretende etiquetar a la persona dentro de unas condiciones de salud mental.

En nuestro quehacer profesional nos hemos topado con muchas personas con profundo dolor emocional. En muchas ocasiones han hecho intentos fútiles por calmar dicho dolor con tratamientos previos, pero han sido infructuosos porque han partido de un tratamiento basado en acallar el síntoma mediante el uso de medicamentos psicotrópicos sin ningún tipo de psicoterapia o consejería. Contrario a esto, en nuestras intervenciones profesionales debemos llevar a cabo un proceso terapéutico responsable y creativo profundizando en las fortalezas del cliente más que en los aspectos restrictivos de un diagnóstico clínico. A tales efectos, conviene recordar que George Kelly, en la Psicología de los Constructos Personales, proponía el término

diagnóstico transicional, presentando esta parte del proceso como un punto de partida y no uno de llegada. Es por ende, responsabilidad de todos el concienciarnos de la necesidad de fomentar el desarrollo de posturas críticas ante los diagnósticos clínicos atribuidos a nuestros clientes.

Junta Editora de la Revista Griot